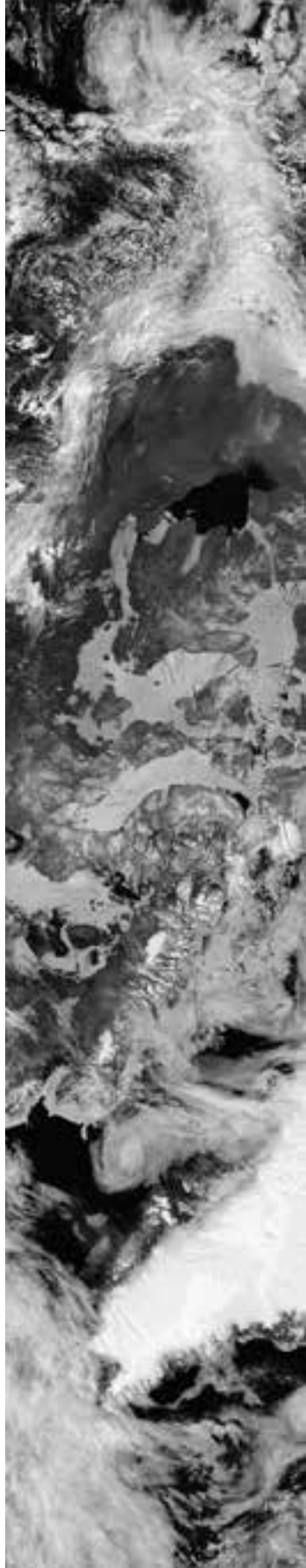


El Ártico, la última frontera

La geopolítica del Polo Norte

TEXTO: IGNACIO JOSÉ GARCÍA SÁNCHEZ*

Los cambios que se están produciendo en la región geopolítica del Ártico, que engloba el Océano Glaciar Ártico y los países ribereños, afectan, no solo a su entorno, sino también al planeta entero. Desconocemos los efectos que puede producir el deshielo de sus mares helados y las masas continentales que lo circundan sobre las corrientes marinas y los posibles cambios de los elementos más estables del clima. Porque todo se concentra en una región que está modificándose a una velocidad que, a veces, los mismos científicos no esperaban.



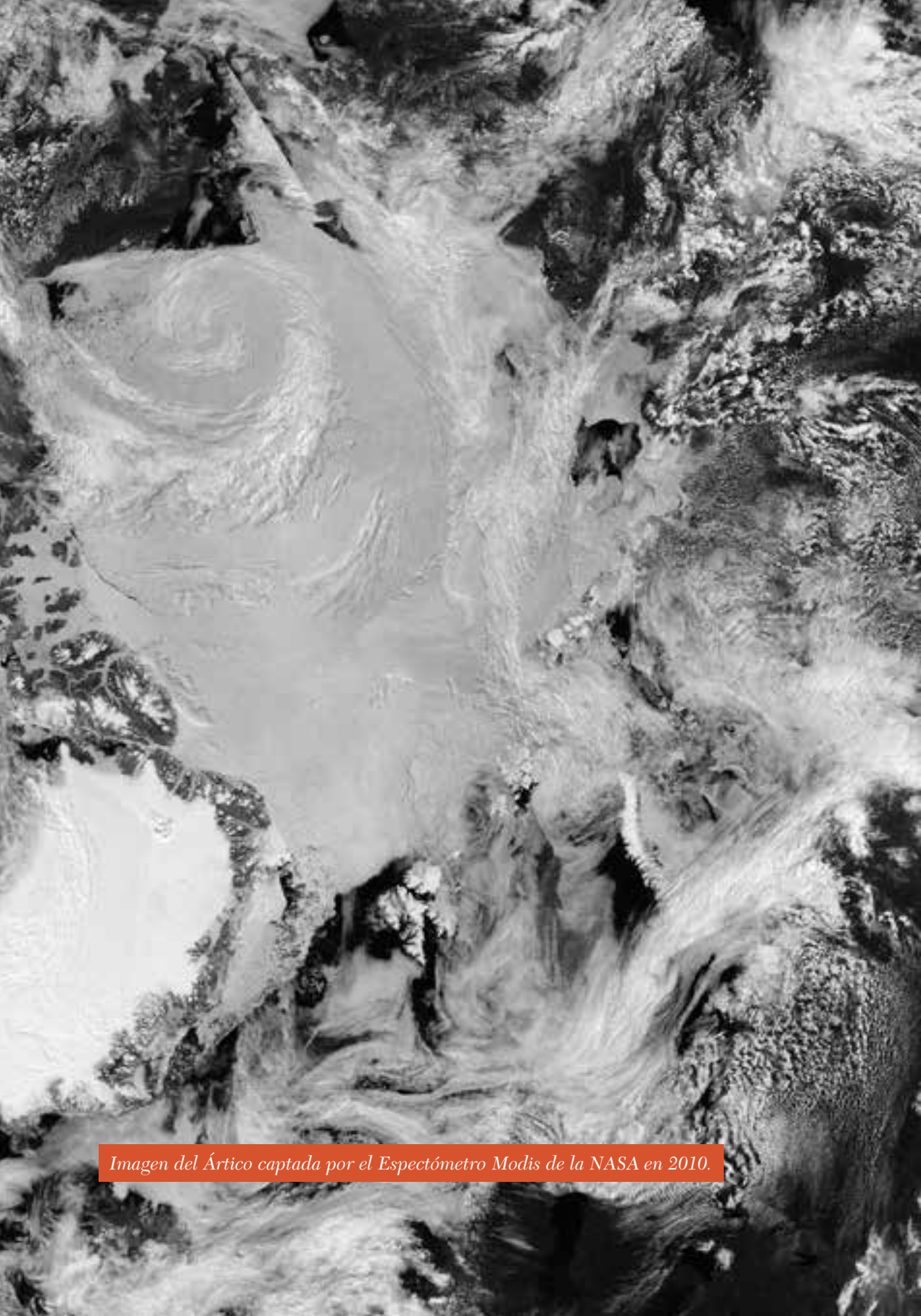


Imagen del Ártico captada por el Espectrómetro Modis de la NASA en 2010.



Hitler visitando la base secreta nazi en la Isla ártica Alexandra durante la Segunda Guerra Mundial. Construida en 1942, tras la invasión a la URSS, fue abandonada en 1944.

Se trata de región geopolítica dominada por un océano, el Glacial Ártico, separado de las rutas comerciales, inaccesible a la navegación por superficie, pero que sí permite la navegación submarina, de forma que: *«lo que sucede en el Ártico se queda en el Ártico»*, parafraseando la famosa frase de que, lo que sucede en las Vegas se queda en las Vegas, aunque no siempre eso es verdad. Todavía tenemos muy reciente la terrible matanza cometida por Stephen Paddock, el peor tiroteo masivo de la historia de Estados Unidos, que salpica al mundo entero, llena el universo de rabia e impotencia; algo que también puede ocurrir en los límites del aparentemente pacífico, silencioso y helado Ártico. Un escenario donde el mundo submarino sí que sentía, en vivo y en directo, el enfrentamiento de la guerra fría entre la extinta Unión Soviética y Estados Unidos. El juego macabro de una de las puntas del tridente nuclear de la disuasión.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN. ¿LA FIEBRE DEL ÁRTICO?

El Ártico jugó un papel fundamental durante la segunda guerra mundial como una de las rutas fundamentales en el aprovisionamiento del ejército soviético en su defensa, y su posterior ofensiva contra el ejército nazi. La entrada de material militar por esa ruta desde Islandia y Escocia, con su origen, por supuesto, en Estados Unidos, fue crucial para la derrota de Alemania.

Pero, para enmarcar la visión geopolítica, más allá de las lecciones que nos ofrece la historia, nos referiremos a uno de los teóricos geopolíticos más prestigiosos de la actualidad. Saul Bernard Cohen coloca en el máximo nivel de la jerarquía geopolítica tres dominios geoestratégicos que estructuran el sistema general de las relaciones internacionales:

- El primero, el hegemónico, el denominado como marítimo, que abarca las rutas comerciales que cruzan los océanos Atlántico y Pacífico. Un ámbito que origina la era colombina, cuyo país indispensable es Estados Unidos, y al que pertenecen Europa, América y países de la región Indo-Pacífico, como Australia, Japón y Corea del Sur; y al que el Ártico le posibilitaría cerrarse en un círculo virtuoso.
- El segundo, el continental, Eurasia, la tierra corazón, con su alma eslava y el país pivote en la Federación Rusa; que despliega su influencia en toda la zona euroasiática como gran poder continental que fricciona con Europa y se asoma desde su norte siberiano a su *Mare Nostrum*, que le permita dominar un océano.
- El tercero, el continental-marítimo, con China, el imperio del medio, como su elemento central, en una simbiosis de los dos ámbitos precedentes. La inmensidad continental de Asia sin solución de continuidad hasta su conexión con Europa; pero también bañado por dos océanos, el Índico y el Pacífico a través de un intrincado conglomerado de extensos archipiélagos e imposibles estrechos, que vería como el océano Ártico le conectaría, por otra vía, con el Atlántico.



El crucero nuclear ruso Kirov en la base de Severomorsk, en el Mar de Barents, la principal base naval de la Flota del Norte de la Armada de la Federación Rusa.

Sin embargo, la región Ártica, tal como la conocemos hoy, Cohen la clasifica como de «*área vacía: esencialmente despoblada, con pocas perspectivas para el asentamiento humano en masa; dependiendo de su ubicación y extensión pueden proporcionar profundidad defensiva y polígonos para pruebas de armas; algunas tienen importantes reservas de minerales o poseen un gran potencial para el turismo*». Es decir, un área despoblada, con muchas dificultades de que haya un reasentamiento de una población humana que pueda satisfacer un proyecto de futuro, basado en las tres fuentes del poder de la segunda mitad del siglo XXI; a saber, conectividad, densidad y velocidad.

Un área vacía que parece atacada de un estado febril que la convierte en un objeto de deseo, atrayendo las miradas de muy diferentes actores: como el buque científico chino Xuelong, el dragón blanco, que hizo uso de la ruta transoceánica para reclamar la libertad de tránsito y la internacionalización de su espacio; o el presidente Obama, el primer presidente que visita Alaska cruzando el círculo polar ártico para reivindicar su importancia; o el National Geographic, que modificó su atlas geográfico, en su décima edición, reduciendo sustancialmente la extensión de su mar helado; y, muy cerca del polo norte geomagnético, entre Canadá, el archipiélago de la reina Isabel, y la costa de Groenlandia, en una pequeña isla, más bien un islote inhabitado, la isla Hans, se centra la única disputa territorial en la zona, una disputa entre Canadá y Dinamarca, dos países miembros de la OTAN, que se disputan su soberanía sin que, hasta el momento, hayan alcanzado un acuerdo.

Pero, ¿cuál es el síntoma que nos permiten dar un diagnóstico febril a la situación del Ártico? Sin duda, la velocidad con la que está desapareciendo el manto helado que cubre las zonas marítimas y terrestres de Círculo Polar Ártico.



El rompehielos chino Xue Long. Es también un avanzado buque de investigación polar.



El rompehielos ruso Yamal en el Paso del Nordeste.

Según los datos que mantiene constantemente la NASA en su página web, <https://climate.nasa.gov/>, sobre los signos vitales del planeta, los datos son incontestables: el Océano Ártico pierde volumen de hielo a una velocidad media del 13,2% por década desde 1981; y Groenlandia, 286 gigatonnes (1x109 toneladas) cada año. Así, en septiembre de 2012 la extensión del hielo marino marcó un mínimo histórico, por debajo de los 4 millones de kilómetros cuadrados, 8 veces el área de España, cuando este océano ocupa una zona de 14 millones de kilómetros cuadrados, dejando expeditas todas sus rutas al tránsito marítimo. El Panel Intergubernamental para el Cambio Climático, en su 5º informe, prevé reducciones medias de hielo para todos los escenarios estudiados, existiendo una confianza media, en alguno de los modelos estudiados, de que el Océano Glacial Ártico se pueda considerar libre de hielo, es decir, con una extensión de hielo marino menor de 1 millón de kilómetros cuadrados durante cinco años consecutivos, para mediados de siglo. Así, en un futuro no demasiado lejano, Groenlandia, tierra verde en danés, podría volver a hacer honor a su nombre.

LA GEOPOLÍTICA DEL POLO NORTE

Siguiendo la definición de Geopolítica que utilizamos en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, como *«la ciencia que persigue la definición de la política nacional e internacional basándose en el estudio sistemático del escenario geográfico y de otros factores como el humano, el económico, el sociopolítico y el militar»*, reflexionaré brevemente sobre sus características más sobresalientes y las consecuencias que se pueden derivar en el futuro.



La isla de Hans, situada en un lugar estratégico para controlar el Paso del Noroeste, es fuente de litigio entre Canadá y Dinamarca.

EL FACTOR GEOGRÁFICO

El factor geográfico viene marcado por el concepto de espacios comunes globales, aquellos ámbitos sobre los que ningún Estado ejerce su soberanía y del que la humanidad depende para su desarrollo y progreso. Según Zbigniew Brzezinski en su obra *Visión estratégica*, existen espacios comunes globales estratégicos, que incluyen el espacio marítimo, el aéreo, el ultraterrestre y el ciberespacio, así como el nuclear, por la necesidad de controlar la proliferación global; pero también, medioambientales, que incluyen las implicaciones de la gestión de las fuentes de agua, el Ártico y el cambio climático. Unos espacios que, como resalta la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, están «*caracterizados por su fácil acceso y débil regulación, [y] pueden convertirse fácilmente en escenarios de confrontación*» y por lo tanto no son «*susceptibles de apropiación, presididos por el principio de libertad*», y que «*en un contexto internacional de mayores tensiones [...] son objeto de creciente competición y confrontación*», por lo que su «*regulación y una adecuada gestión [...] comportan una importante dimensión comunitaria, por lo que es clave la cooperación internacional y la asistencia mutua*».

Vemos entonces que Brzezinski considera, como muchos otros analistas, que el círculo Ártico debería ser considerado como Patrimonio de la Humanidad por su importancia en la estabilidad de los elementos más constantes del clima, y por la necesidad de conocer como les afectará su profundo cambio. Un Círculo Polar Ártico enmarcado por el paralelo de 66° 33' 45", latitud donde en el solsticio de verano hay 24 horas de luz, y en el solsticio de invierno 24 horas de oscuridad. Dominado por el océano Glacial Ártico con más de 45.000 kilómetros de costa, y caracterizado por inviernos en completa oscuridad con condiciones



Deshielo de glaciares en la zona de Ammassalik, al sur de la Groenlandia oriental.

meteorológicas estables, y veranos de tiempo húmedo y brumoso, lluvia, nieve y continuos ciclones.

Sin embargo, y a pesar de que su zona central lo ocupa la mar oceánica, la tierra domina sobre el mar y las zonas económicas exclusivas de los países ribereños dejan solo un pequeño espacio de aguas internacionales en el centro, el denominado agujero del donuts. Una zona recorrida por dos cordilleras submarinas: Medeleev y Lomonosov, ambicionadas por los países de su entorno para extender sus plataformas continentales; sobre todo esta última, objeto del deseo de la Federación Rusa, Dinamarca, por medio de Groenlandia, y Canadá.

También, la controversia está servida entre Canadá por un lado y la Unión Europea y Estados Unidos por otra, sobre la clasificación de las aguas que recorren el llamado paso del Noroeste, a través de un conglomerado de islas e islotes que lo conforman. Aguas interiores según los canadienses o estrechos internacionales, la conexión de dos océanos, según el resto. Una diferencia sustancial del régimen de paso para los buques que utilicen esa ruta.

Otra característica fundamental de su geografía es la extensión del permafrost («*capa del suelo permanentemente congelada en las regiones polares*»), aquella zona terrestre completamente helada que antes servía de solido cimiento de sus infraestructuras, viviendas, carreteras, o aeropuertos, y que ahora se ve cada vez más debilitada produciendo daños, muchas veces irreparables. Además, por sus grietas se escapan cantidades cada vez mayores de metano, un gas mucho más contaminante y con mayor efecto invernadero, aunque con menor permanencia en la atmósfera que el anhídrido carbónico, CO₂.

EL FACTOR HUMANO

La región ártica la habitan cuatro millones de personas, casi la mitad de ellas en la región siberiana. De este número, la población indígena supone menos del 20%. El mayor porcentaje está en Canadá, 60.000 y Groenlandia, con 56.700 habitantes, de los que el 88% son inuit.

El elemento fundamental es, como destacaba Samuel B. Cohen, la escasa densidad humana de los territorios que los circundan, un habitante cada diez kilómetros cuadrados, cuando en España es de noventa y dos habitantes por kilómetro cuadrado. Por ejemplo, Mongolia, que es uno de los menos habitados, es de casi dos personas por kilómetro cuadrado; y Groenlandia, la isla más grande del mundo, todavía más inhóspita y deshabitada, la densidad es de dos habitantes por cada 100 kilómetros cuadrados.

Otro de los elementos fundamentales del factor humano en este ámbito inhóspito es su vulnerabilidad. No se trata de una lucha por el poder, por dominar, sino de una lucha con el entorno por sobrevivir, por mantener una esperanza de tener un proyecto de vida. En este sentido, el índice de suicidios y el alcoholismo son el



Representación simbólica del paso del Círculo Polar Ártico en la isla noruega de Vikingen.

verdadero problema. La población y su entorno, siempre vulnerable, lo es más en la actualidad por la transformación que está experimentando su hábitat. Un caso paradigmático es Kibalina, una población de la Alaska ártica, que está siendo sistemáticamente arrasada por las mareas. Según un estudio del Cuerpo de Ingenieros del Departamento de Defensa norteamericano, hay que relocalizarla, al desaparecer el manto helado que, como un muro natural, la protegía anteriormente de las condiciones meteorológicas extremas.

Pero en el ámbito geopolítico no puedo dejar de apuntar la teoría del perturbador continental del almirante Castex, a la que se refería el general Alonso Baquer como: «*cada perturbador ha sido un místico, un fanático o un terrorista sin escrúpulos capaz de realizar las mayores atrocidades en nombre de la idea de expansión que represente*». Donde la política, la lucha por el poder, pueden convertir el paraíso en infierno, la paz en guerra, el paisaje helado y silencioso, en un campo de batalla lleno de estruendo y fuego. Robert Kaplan lo expresaba así en su obra, *La venganza de la geografía*: «*la obra de este antiguo historiador [Heródoto] evidencia cierta receptividad hacia el terreno de las emociones y la relevancia consecuente de las intrigas humana. Ilustra el modo en que el interés personal se origina en el interior de un torbellino de pasiones deformantes..., todo gira en torno a la geografía, hasta que empieza a girar en torno a Shakespeare*».



Extensiones de tierra congelada, permafrost, en el alto Ártico.



Activistas de Greenpeace impidiendo el paso de la plataforma petrolífera Leiv Eriksson hacia el Ártico.

EL FACTOR ECONÓMICO

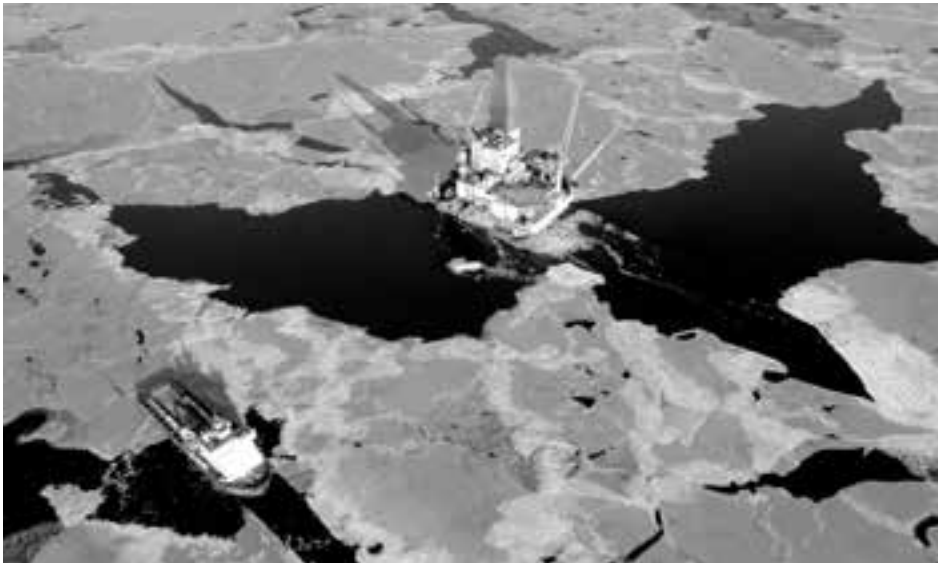
Dos elementos marcan, desde mi punto de vista, el futuro geopolítico de la región: la apertura como ruta de navegación y la posibilidad de explotar en toda su extensión sus recursos naturales.

Si tenemos en cuenta que el transporte marítimo y las actividades portuarias representan el 80% del comercio mundial por volumen, y más del 70% del comercio mundial por valor, nos podremos dar cuenta del interés económico que supone la posible explotación de las tres rutas marítimas internacionales que está posibilitando el deshielo de su manto helado. La ruta del norte, por la zona económica exclusiva de la Federación Rusa; la ruta del noroeste en el área canadiense, y la transpolar que transcurre por aguas internacionales. Además, nuevas rutas interiores favorecerán el auge del turismo que puede transformar radicalmente la región.

Con el 90% del transporte de mercancías utilizando las rutas marítimas como el medio más eficiente (coste/tiempo) de mover bienes y recursos globalmente, la nuevas rutas árticas suponen una reducción notable, tanto en coste como en tiempo, además de evitar zonas geopolíticamente inestables y, en algunos casos, infestadas de piratas y dominadas por el crimen organizado que vive de los tráfico ilícitos. En el caso de Tokio a Róterdam la reducción es del 41%, de una distancia de 11.192 millas vía Canal de Suez, a 6.600 a través del Ártico.

Mientras la explotación masiva de las rutas marítimas es un futurible, la extracción de sus recursos naturales es una realidad incontestable. Noruega y la Federación Rusa basan sus economías en su aprovechamiento. Pero, si su abundancia es un hecho, sus reservas lo son aún más. Sin embargo, en este caso dos tendencias contrapuestas entran en competencia. Por un lado, la accesibilidad de nuevas áreas y la facilidad para la extracción de sus recursos. Por otro, la sensibilización de la sociedad contra la utilización de energías fósiles. En este sentido ¿cuál es el valor real de 47.000 millones de barriles de petróleo y gas en una era donde las fuentes de energía renovable van colmando las necesidades energéticas del mundo? Los Estados y las grandes compañías energéticas están diversificando su cartera de productos porque todas intuyen que el negocio de las energías fósiles ha tocado su techo, dejando muchos recursos en su hábitat natural sin interés para su explotación por no ser rentables.

Otro aspecto a tener en cuenta en el factor económico se refiere a un recurso vivo y limitado, los peces, la pesca, en la que España, por medio de la Unión Europea, es una potencia, y otros países con grandes flotas pesqueras, como China y Japón, tienen grandes intereses. Muchas especies están cambiando sus hábitos y zonas migratorias ocupando regiones antes inaccesibles o pobladas por especies autóctonas de escaso valor. Una presión que se trasladará a los países ribereños, exigiendo el desarrollo de una normativa específica que regule la explotación de estos nuevos espacios.



Plataforma rusa en el Ártico.

EL FACTOR SOCIOPOLÍTICO

La puesta de largo, la entrada en sociedad de la Región Ártica, no podía haber elegido una época más aciaga y llena de incertidumbres. Sólo necesitamos echarle un vistazo a dos párrafos extraídos del preámbulo de la Estrategia de Seguridad Europea en dos momentos diferentes. El primero, en 2003, del llamado documento Solana, que decía: *“Europa no ha sido nunca tan próspera, tan segura ni tan libre. La violencia de la primera mitad del siglo XX ha dado paso a un periodo de paz y estabilidad sin precedente en la historia europea”*. El segundo, en 2016, del llamado documento Mogherini, que expresaba: *«Los objetivos, e incluso la propia existencia de nuestra Unión están en entredicho... Nuestra región, en su extensión más amplia, es cada vez más inestable e insegura. Las crisis dentro y fuera de nuestras fronteras están afectando directamente a la vida de nuestros ciudadanos»*.

La gobernanza global, hace algunos años el pivote geopolítico sobre el que se engranaba el intrincado mundo de las relaciones internacionales, se desgarrar y en muchos casos deshace, como parece que es el caso en la región que nos ocupa. Una región vital para el devenir del mundo, para el futuro de todos sus habitantes, se encuentra expuesto a las relaciones, fricciones de poder de dos mundos, de dos dominios estratégicos, que si hace menos de 30 años eran enemigos irreconciliables, ahora mantienen constantes disputas y conflictos abiertos. La Organización del Tratado del Atlántico Norte, la OTAN, por un lado, y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la OTSC, liderada por la Federación Rusa, por el otro, se encontrarán a lo largo de una frontera de más de 4.000 millas, antaño infranqueable por una masa helada inaccesible y ahora, cada vez más abierta y frágil, en un ambiente donde los populismos de carácter nacionalista, de uno u otro signo político, están en auge.



Ejemplar de ballena de Groenlandia.



Representaciones gráficas en las que se advierte la importancia de los Pasos del Nordeste y del Noroeste para la navegación.

EL FACTOR MILITAR

Pues bien, en este ámbito sociopolítico de características realistas, como nos acaba de recordar que así lo es la Estrategia de Seguridad Nacional norteamericana publicada en diciembre de 2017 declarando sin ambages que «una *Estrategia de Seguridad Nacional basada en el principio de “América lo primero” se basa en nuestros intereses y los desafíos a los que nos enfrentamos en un escenario de carácter realista, por el que la paz y la prosperidad dependen de naciones soberanas poderosas... Es realista porque reconoce el papel fundamental del poder en la política internacional*». Un escenario realista caracterizado básicamente, de acuerdo a sus principales ideólogos, por su carácter anárquico, es decir, que las relaciones entre los Estados como entidades soberanas, únicas legitimadas para el uso de la fuerza, no se ven sometidas a ninguna norma o poder superior capaz de restringir ese poder absoluto.

En este escenario de equilibrio de poder, los factores fundamentales a tener en cuenta son, a saber, el económico y el militar. Así, este último adquiere una posición relevante y la militarización de la región se convierte en una prioridad. Y así vemos como, con la emergencia económica de nuevas naciones el equilibrio militar se hace más evidente y la superioridad militar occidental se desvanece, con una reactivación de la carrera de armamentos donde la tecnología, la inteligencia artificial y la utilización de sistemas autónomos, tan propicios para el escenario ártico, aparecen como los sectores que pueden desequilibrar la balanza en uno u otro sentido.



Imagen de una de las islas rusas Solovetsky, en el Mar Blanco, habitadas desde el siglo V a. C.

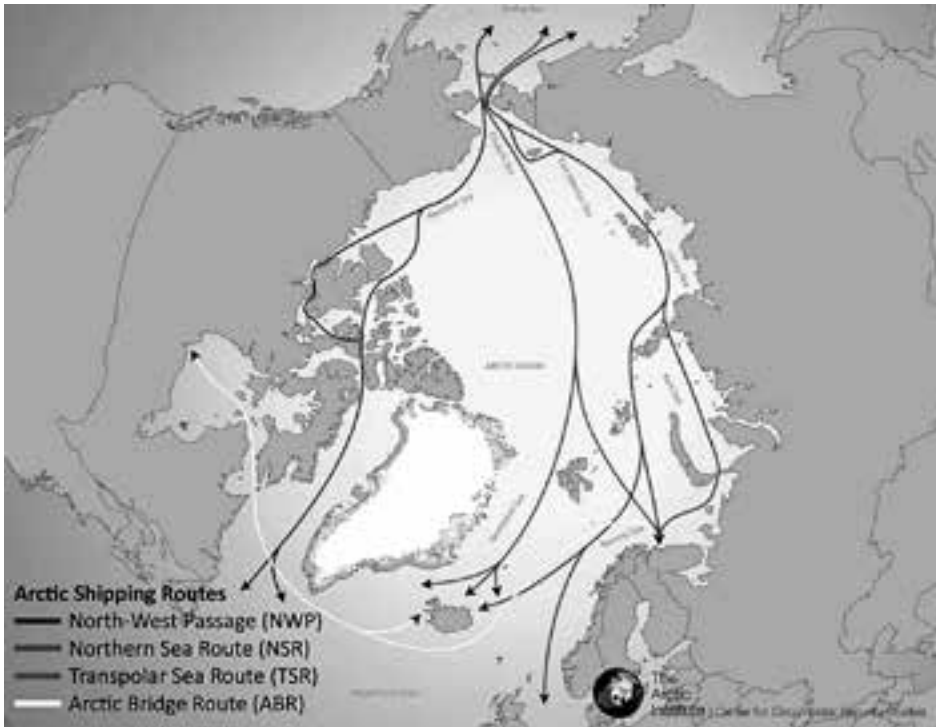
Un escenario dantesco de integración hombre-máquina, donde un superhombre mecanizado sería capaz de dominar de forma autónoma y cuasi permanente el ámbito más inhóspito, y donde las máquinas, con capacidad letal, actuarán de forma racional, decidiendo por sí mismas el nivel de destrucción y el daño a infligir. Un teatro donde los sistemas más mortíferos y perversos encontrarían su lugar, discreto y poco poblado, donde probar sus capacidades sin importar las consecuencias humanas y medioambientales que de hecho provocarían.

CONCLUSIONES

La declaración del 27/29 de mayo de Ilulissat, Groenlandia, deja clara la situación: *«De acuerdo a su soberanía, sus derechos soberanos y jurisdicción sobre la mayor parte de la extensión del Océano Ártico, los cinco países ribereños se encuentran en una posición única para afrontar las nuevas posibilidades de la región y sus desafíos. En este sentido, existe una amplia normativa legal internacional aplicable al Océano Ártico. Especialmente, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar que especifica los derechos y deberes concernientes a la delimitación de los límites de la plataforma continental, la protección de medioambiente marino, incluyendo la áreas cubiertas por el hielo, la libertad de navegación, la investigación científica y otros usos de la mar. Nos sentimos comprometidos por esta normativa legal para posibles conflictos de competencia. Esta estructura establece un sistema robusto para una gestión responsable de los cinco Estados ribereños. Por lo que no necesitamos desarrollar un nuevo régimen legal y comprensivo de gobernanza para el Océano Ártico».*

Sin nuevas y específicas medidas especiales de confianza que hagan más difícil la toma de decisiones que supongan errores de cálculo estratégico, o que faciliten una escalada de situaciones conflictivas, el techo del mundo, la nueva

frontera, el laboratorio del clima mundial, se encuentra al albur de cinco poderes, de cinco líderes, de cinco poderes soberanos en un mundo definido magistralmente por el padre del realismo moderno, Tucídides (460 a.C. 395 a.C) en el llamado diálogo de Melos, la pequeña isla del mar Egeo arrasada por el poder ateniense durante la guerra del Peloponeso, donde los generales atenienses se dirigían al Consejo de la ciudad: «vosotros sabéis, como nosotros sabemos, que, tal como suceden las cosas en el mundo, el derecho es un tema del que tratan solo los que son iguales entre sí por su poder, en tanto que los fuertes imponen su poder, tocándoles a los débiles padecer lo que deben padecer... No hemos sido nosotros los primeros en establecer esta ley, ni los primeros en obedecerla una vez establecida. En vigor la hemos encontrado y en vigor la dejaremos después de utilizarla. La usamos, en el entendimiento de que vosotros y cualquier otro pueblo, de poseer el mismo poder que el nuestro, haríais lo mismo». ●



Mapa de las Rutas náuticas del Ártico, confeccionado por The Arctic Institute.

* García Sánchez es actualmente el 2º Director del Instituto Español de Estudios. Autor de distintos trabajos de investigación en áreas relacionadas con la Seguridad y la Defensa. Sus documentos más recientes pueden encontrarse en la página web del Instituto: <http://www.ieee.es/>